

Kiev, 12 octubre de 2023

Para las caras desconocidas:

Cada día veo muchas caras distintas, pero ninguna son las que quiero ver; no son caras conocida. No son mi padre, mis amigos, un compañero de clase...No son nadie de mi vida anterior, pero son caras igual de asustadas que la mía, con los ojos igual de llorosos y las manos igual de temblorosas y sucias. Igual no son quienes yo conocía antes de todo esto, pero les entiendo con solo mirarlos.

Estoy segura de que ellos tampoco quieren esconderse, huir, dejar de estudiar y no ser capaces de soñar. Porque si soñamos es despiertos, al dormir todo lo que vemos son pesadillas, igual o peores que la realidad. Estoy convencida de que ocultarse de la verdad no hace que nos duela menos. No vemos nada de lo que pasa, pero oímos día tras día llantos, sirenas, bombas, gritos...Y aunque parezca imposible también oímos sus sentimientos: miedos, tristeza, incertidumbre, ansiedad, pánico...

Al pasar meses entre la huida y bajo tierra he tenido tiempo de pensar mucho, igual demasiado, y reflexiono sobre mi futuro, que al igual que el de todas las caras de mi alrededor, no tiene ninguna certeza. Vivimos cada día sin saber nada del futuro, de cuándo terminará esta estúpida guerra, en la que ni participo, ni apoyo a nadie...pero que sufro cada día como todos los de mi alrededor.

Todavía no sé qué pasará después de esta guerra, tras horas de reflexión solo he conseguido seguir pensando en el presente, el que tanto me asusta, en el que solo existe la huida. Porque el futuro solo trae falsas esperanzas, que aunque parezcan estúpidas son las que nos mantienen cuerdos; aparte de muchas preguntas: ¿Qué pasará con mi vida? ¿Con mis amigos, mi familia, mi ciudad...? ¿Y qué pasará con todas esas caras de mi alrededor?

Katya

13 años, Kiev, Ucrania